

Capítulo 3: CITY LIFE-LA BICICLETA ROJA

Autor: yaya

Categoría: Varios / otros

Publicado el: 04/04/2013

Después de la muerte de Agatha, Eleonora me mandó a la ciudad a trabajar en la casa de una familia.

En un piso enorme de aquella ciudad vivían los Müller. Frank Müller, el padre, tenía una exitosa empresa que producía mermelada. En los cinco años que viví en esa casa solo le ví un par de veces, siempre estaba viajando y trabajando. Edith Müller, la señora de la casa, no trabajaba. Era una cuarentona sedentaria, que nunca salía de casa. Tenía la piel arrugada y más blanca que la leche y su carácter era insoportable, pasaba el día riñendome por cualquier tontería, y haciendome trabajar. Stephan Müller, el único hijo de la pareja, estaba como un cerdo, estaba gordo y seboso, tenía más grasa que una foca, y su inteligencia era nula. Y a mí, me tocó vivir con ellos.

Me despertaba cuando amanecía y trabajaba durante todo el día hasta el anochecer. Limpiaba la casa, hacía la colada, les preparaba la comida... Trabajaba duro y comía muy poco. Cada día comía menos, y mi estómago me pedía comida. Y fue entonces cuando empecé a coger comida prestada, de los cajones de la cocina. Y me gustó eso de coger las cosas prestadas, la verdad es que me daba placer. Si los nervios ganaban la batalla de tus sentimientos, sería el final, y tus fechorías serían descubiertas, pero yo, tenía el don de hacerlo con naturalidad y conseguía todo lo que se me antojaba. Y de este modo descubrí la gran cantidad de joyas que la señora Müller escondía entre su valiosa ropa.

Tendría dieciséis años cuando entré a la habitación de la señora Müller, pero no con la intención de hacer la cama. Fui directa a su armario y lo abrí. Su armario era un arca de sentimientos para mí, el significado de la buena vida y la riqueza, el amor y la felicidad, un sitio donde no existían lamentos ni lloros, era el auténtico jardín del Edén. En la gloria, con tantos tesoros delante no pude resistirme y entonces fue cuando mis bolsillos se empezaron a llenar de joyas y complementos.

-Señorita Bouvier, ¿Qué haces?

Recuerdo perfectamente esas palabras que me hicieron abrir mis ojos y despertarme del sueño en el que estaba soñando.

-Nada mi señora.

-¡Saca mis joyas de tus sucios bolsillos!-Su voz hizo temblar el suelo de la casa.

-¡NO!

Corrí hasta la ventana y salté de ella sin pensar dos veces.

Publicado bajo licencia [Creative Commons BY-NC-ND](#)

Enlace original del relato: [ir al relato](#)

Otros relatos del mismo autor: [yaya](#)

Más relatos de la categoría: [Varios / otros](#)

Muchos más relatos en: [cortorelatos.com](#)